

1562
LUIS LINARES BECERRA

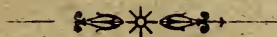
El calor del nido

SAINETE LÍRICO

EN UN ACTO Y CUATRO CUADROS, EN VERSO Y PROSA, ORIGINAL

MÚSICA DEL MAESTRO

ANTONIO PORRAS

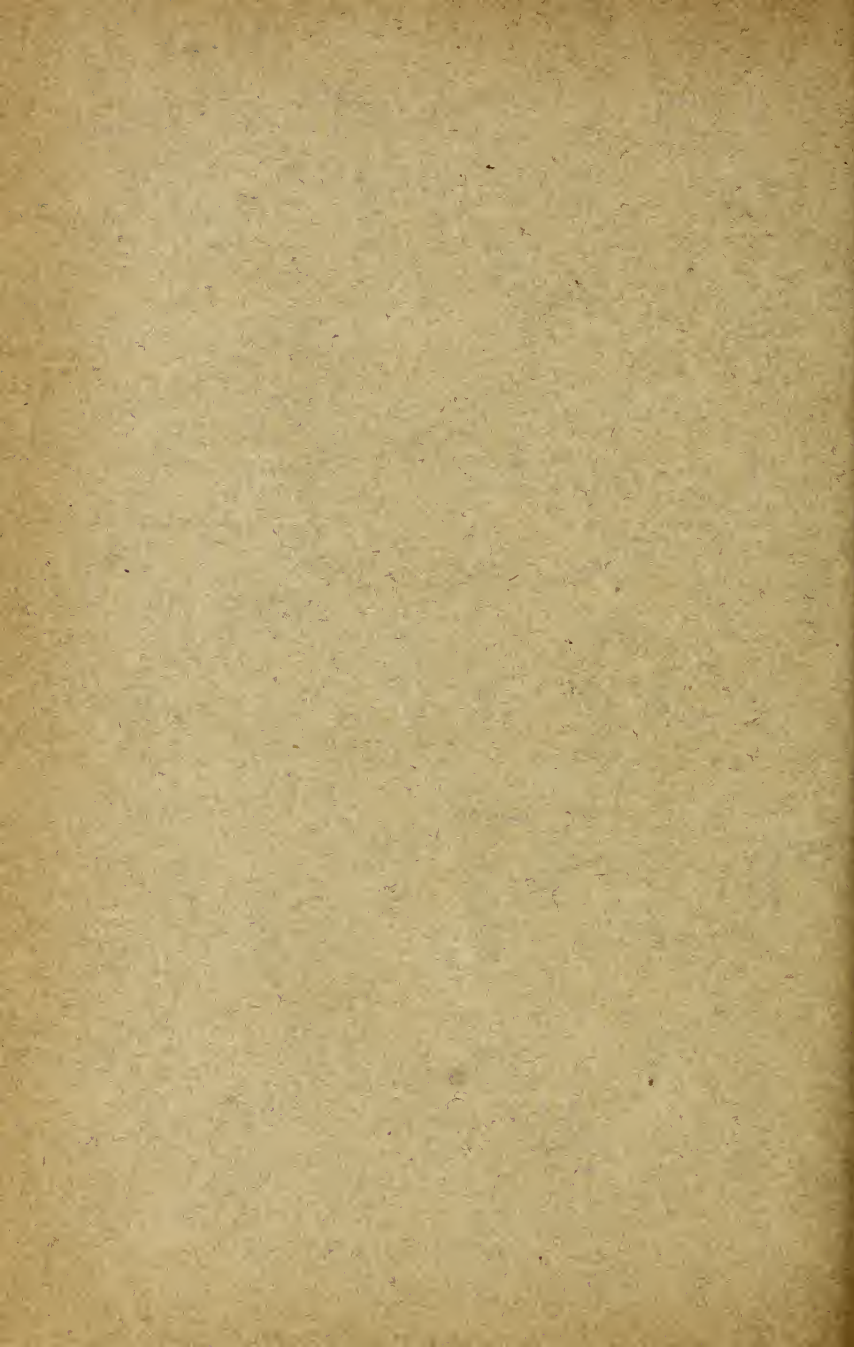


Copyright, by Luis Linares Becerra, 1908

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1908

10



Al aplaudido Leon Novaro
querido y conducto compañero
mío, con un abrazo de vende-
deros afecto

12-VII-2.

Sinorey
Herrera

EL CALOR DEL NIDO

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de représentation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hollande.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

EL CALOR DEL NIDO

SAINETE LÍRICO

EN UN ACTO Y CUATRO CUADROS, EN VERSO Y PROSA

ORIGINAL DE

LUIS LINARES BECERRA

música del maestro

ANTONIO PORRAS

Representado por primera vez en el COLISEO DEL NOVICIADO la noche del 1.º de Junio de 1908



MADRID

R VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 BVP.º

Teléfono número 551

—
1908

EL CALOR DEL MUNDO

por
JOSÉ MARÍA DE LA CRUZ

LIBRERÍA DE LA UNIVERSIDAD

MADRID

1911

1911

LIBRERÍA DE LA UNIVERSIDAD

MADRID

AL ILUSTRE ESCRITOR

Roberto Castrovido

Maestro: Yo tuve una hora de rebeldía. Y me rebelé contra las almas pequeñas que no comprenden el perdón. Y entonces escribí esta obra, poniendo en su protagonista un poco de mí mismo. Puse su felicidad en el arroyo para que con su valentía la salvase. Soñé en Magdalena el alma amariposada que vuela tras la luz. Y después los uní en el calor del nido á ella pura y á él orgulloso. La gente dice que ella fué mariposa, pero en la cuna duerme un niño que es amor y es dicha. ¿Qué importa? Hasta la felicidad no llega la maledicencia.

Y he aquí, maestro, que le ofrezco esta hora rebelde. Humilde es, pero bajo el amparo de su grandeza la coloco. Necesita de un alma grande que la cobije.

Y pensando en esta alma grande, me he acordado de usted.

Linares Becerra.

A toda la compañía y á la empresa del
COLISEO DEL NOVICIADO

Con un cariño que nunca os agradeceré bastante, acogisteis mi sainete; y á esto, únicamente, se debe el gran éxito que alcanzó en sus representaciones.

Cónste, pues, aquí mi reconocimiento á todos. Tened la seguridad de que entre los recuerdos de mis veinte años, el de la representación de El calor de el nido será imperecedero para mi corazón.

El Autor.

REPARTO

PERSONAJES

ACTORES

MAGDALENA.....	SEA. GARCÍA MARÍN.
SEÑÁ JUANA.....	GARCÍA (S.)
SOLITA.....	} GOSALBES.
LIODORA.....	
DOÑA SABINA.....	GUIRAO.
LA BELLA PIROPO.....	SETA. LÓPEZ.
FAUSTINO.....	SR. LOBENTE (José.)
CEROTE.....	CODORNIÚ.
DON PÉREZ	HERNÁNDEZ.
BORROMEIO	LÓPEZ (J.)
JUSTINO.....	GÓMEZ.
JUANITO	LÓPEZ.
AGAPITO.....	FERNÁNDEZ.
PEPITO.....	GUIRAO.
DUQUESITO	MORA.
JAIME.....	MORCILLO.

La acción de los cuadros primero y cuarto en Madrid.—Los cuadros segundo y tercero en París.—Época actual

Derecha é izquierda, las del espectador



ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

Patijo de un merendero en las afueras de Madrid

ESCENA PRIMERA

SEÑORA JUANA, SOLITA, CEROTE, TABERNERO, CORO GENERAL. Cuando suben el portier el Coro se halla marcándose una caliginosa mazurca. Solita y Cerote deambulan en primer término. Juana y el Tabernero charlan contemplativos en segundo término derecha, sin marcarse nada

Música

CORO No hay cosa más alegre que el bailar,
la experiencia lo tiene demostrao.
No hay nada que se pueda comparar
al agarrao.
El baile es un encanto superior,
el baile es el desmiguen del placer,
el baile es el demonio tentador
de la mujer.

ELLAS Márcate más,
que si te marcas con intención,
lleva el compás
el corazón.

infancia. De seguro que en su juventud sería usted un peón.

TAB. Peón de albañil, si señor.

CER. Y de baile.

TAB. Pero si yo no digo na. Por mí podéis bailar hasta que se quede afónico el piano. Ea, muchachos, entrad á que os dé el chico un traguete.

UNO (Del Coro.) ¿Uno na más?

TAB. Los que querais. Hoy tiro yo el merendero por la ventana. Hoy hace cuarenta y nueve años que á mi madre se la ocurrió la tontería de echarme á la basura.

JUANA ¿Cómo á la basura?

TAB. Al mundo, señá Juana, que es la basura más grande del mundo.

JUANA Y menos mal que usted ha decidido hacer lo que el último mozo de cuerda.

TAB. ¿El qué, señá Juana?

JUANA Echarse el mundo á las espaldas.

CORO (Haciendo mutis.) ¡Ja, ja! ¡Tiene gracia! (Bis del orquestamen.)

ESCENA II

SEÑA JUANA, SOLITA, CEROTE, TABERNERO

SOL. Señá Juana, señá Juana, ¿le ha visto usté?

¿Le ha hablao usté? Dígame lo que sepa.

JUANA Le he visto y le he hablao, pero más te valiera que ni le hubiese hablao ni visto.

SOL. ¿No me quiere Faustino? ¿Quiere á otra?

JUANA Sí, Solita, sí; quiere á la otra.

SOL. ¿Quiere aún á la Magdalena?

JUANA Más que nunca. El lo disimula, pero yo lo leo. Su alma es el único libro en que yo sé leer.

CER. (Leyendo un periódico, formando con Borromeo grupo aparte.) La cosa es clara, señor Borromeo. Esta bella Coral es la Magdalena.

TAB. ¡Cómo!

CER. La Magdalena Ruiz, la novia de Faustino, el hijo de la señá Juana, aquí adjunta.

- TAB. ¡La bella Coral!
CER. Lo de Coral me huele á mote. Lo de bella es su nombre propio, porque tiene una faz, mejorando lo presente, que parece una imagen.
- TAB. Sí que era guapa.
JUANA ¡Qué vamos á hacerle! El corazón no es una esponja que se pueda esprimir y ensanchar á capricho.
- SOL. Tiene usted razón, señá Juana. Y no me quejo. Yo valgo más que la otra porque soy honrá. El me querrá. Por las buenas ó por las malas, pero él me querrá.
- TAB. ¿De modo que está en París?
CER. Eso dice el suelto.
TAB. ¡Y hecha una reina!
CER. Hombre, te diré. Hay reinas que suelen tener un si es no es de vergüenza y ésta no tiene ninguna.
- TAB. Bueno; hecha una reina sin vergüenza.
JUANA ¿Qué leen ustés, señor Borromeo, que hacen tanto aspaviento?
- TAB. Nada.
CER. Una tontería.
SOL. Cosas de la política. A mi padre le traen chiflao.
- TAB. Sí que puede que haya crisis si Faustino se entera.
JUANA ¡Cómo! ¿Qué es eso? ¿Qué le pasa á mi hijo?
CER. No se acometive usted, señora Juana. Se trata de una nimiedad futil. La Magdalena, que está enseñando sus voluptuosidades en un molino de París.
- TAB. Y como Faustino se entere es capaz de molerla.
SOL. Y la estaría bien empleao, por perra.
TAB. Tú te callas. Nadie te ha concedido el uso de la sílaba.
- SOL. Pero si...
TAB. Enmudece.
CER. Aquí lo dice muy claro. (Lee.) «Mcline Espagnol. Ha debutado la encantadora divette española Magdalena Ruiz, la bella Coral. El éxito fué tan grande como merecido por

su belleza y su picardía. Recibió un sin fin de regalos, entre ellos un magnífico collar de perlas de la empresa. La bella Coral, en el tiempo que cuenta en París, ha logrado reunir en torno suyo un núcleo numerosísimo de frenéticos admiradores.»

JUANA

¡Perdida, más que perdida!

TAB

Ahí la tié usted, señá Juana; un collar de perlas y un núcleo de admiradores frenéticos.

SOL.

Lástima de...

TAB

Enmudece.

JUANA

¡Pobre Faustino! ¡Que no se entere nunca!

CER.

¿Y qué importa? Alguna vez se ha de enterar.

TAB.

¡Un núcleo de admiradores y un collar de perlas!

JUANA

¡Tan buena como parecía la condená!

TAB.

¡Un collar de admiradores y un núcleo de perlas! ¡Quién fuese la bella Coral!

CER.

La fortuna es la cosa más rara del mundo. Es necesario perderse para encontrarla.

LOL.

Señá Juana, ¿de qué sirven la honradez y la decencia?

CER.

De estorbo.

JUANA

Por Dios, que no se entere Faustino.

TAB.

Por mí, puede usted dormirse en los senos de la confianza, señá Juana. De mi boca no saldrá ni un diptongo.

JUANA

Que no lo sepa mi Faustino.

SOL.

Sí. Que no lo sepa nunca.

ESCENA III

DICHOS. FAUSTINO

FAUS.

Buenas tardes, señores.

TAB.

(El interfecto.)

FAUS.

Hola, madre; adiós, Solita.

TAB.

A tiempo vienes.

FAUS.

¿De qué, señor Borrómeo?

TAB.

De ahogarte el gañote en un oceano de Valdepeñas.

- FAUS. Gracias, señor Borrromeo. Ya sabe usted que yo no bebo casi. No me tira el vino.
- CER. Eres muy finolis.
- FAUS. Soy como soy y no quiero ser de otra manera.
- JUANA Ni yo que dejes nunca de pensar así.
- TAB. Te diré. Hoy hace cuarenta y nueve abriles que me cogió el honor de arribar á este maldito mundo, y es de carácter que os bebáis unos tragos á mi salud. Con eso, si estás triste te alegrarás. El vino es una escoba de los sufrimientos.
- FAUS. Se estima, señor Borrromeo, pero ya le he dicho que no bebo. Ya sabe usted que se le tiene querencia y que deseo que llegue á doblar los cincuenta. Pa desearle á usted esto, no es necesario emborracharse.
- TAB. Como quieras. Ya sabes que pa tí, siempre hay buena voluntad. Al fin y al cabo, te conocí cuando acababas de venir á esta condená vida. Ya hace veinticinco años; los mismos que hace que vino Solita á esta existencia arrastrá, que mal tiro le peguen y maldita sea su estampa.
- JUANA Nosotros también le tenemos apego á usted, señor Borrromeo. Tantos años de vecindaje es para entrar en calor. ¿Se acuerda usted de mi hombre y de lo amigos que eran ustedes? Quince años va á hacer que se fué á mejor vida.
- TAB. Quince años, sí. ¡Qué bien jugaba á la rana!
- FAUS. Bueno, dejémonos de recuerdos tristes.
- CER. No lo dirás por la rana.
- FAUS. Hay cosas que no se pueden olvidar.
- SOL. Porque han hecho mucho daño.
- FAUS. O porque están muy clavás en el corazón.
- TAB. Con vuestro permiso voy á dar una vuelta por la taberna, porque estoy viendo que si tardo mucho, cuando llegue, esos borrachones me han liquidao el establecimiento.
- FAUS. Nosotros nos vamos en seguida. He venido á por mi madre para ir á cenar.
- TAB. ¡Bah! ¿Qué prisa tenéis? (Mutis.)

ESCENA IV

DICHOS, menos el TABERNERO

- CER. Tengo que hablarte.
FAUS. Tú dirás.
SOL. No hay remedio, seña Juana, la quiere aún, la querrá siempre.
JUANA Ten paciencia, tonta, ya le arrancaremos ese querer del cuerpo.
SOL. ¿No ha oído ustedé que lo tiene clavao en el corazón?
CER. Pues sí, mañana salgo para Tarragona, á ver si puedo colar una partida de algodón sin pagar aduanas, y como necesito un hombre de cerebro y de intelecto elevadísimo que me ayude y me eche una mano si llega el caso, que pué llegar, de un contratiempo, he pensao en tí.
FAUS. No té molestes, Cerote; conmigo no cuentas pa esas cosas. Si quieres ser amigo mío, no me hagas proposiciones de esa índole, porque saldremos mal.
CER. Pero no seas lila. Mira que son quinientos francos franceses y viaje pagao.
FAUS. Basta; no hablemos más de eso.
CER. Pero...
FAUS. Te he dicho que basta.
CER. (Viendo á Faustino que se dirige á su madre) ¡Es más bruto que un asiento de rejilla!
JUANA ¿En dónde has pasao la tarde, hijo mío?
FAUS. En el Centro.
SOL. ¿Jugando?
FAUS. No, perfeccionándome en la lectura. ¡Ya sé leer, madre, ya sé leer!
JUANA ¿Qué dices?
FAUS. Sí, madre. He aprendido á leer. Tenía muchas ganas de aprender á leer. Cuando allá, en el Centro Instructivo me enseñaron el valor y el sonido de las letras, yo las agrupaba, las unía una á una hasta formar un nombre, el tuyo, madre, que yo iba dele-

treando como los niños pequeños. En mi taller, en la cerrajería, mis compañeros se burlaban de mí. ¡Aprender á leer á mi edad; qué tontería! Para aprender nunca es tarde. Pero, ¡qué me importaba á mí despertar la risa ó la lástima de la gente, si cuando vela tu nombre en algún sitio les podía decir á mis amigos radiante de gozo, de alegría; «Así se llama la madre de mi alma!»

CER. (¡Rocambolel)

JUANA ¡Hijo mío!

FAUS. Después, cuando ya supe leer tu nombre, madre, empecé á componer otro.

SOL ¿Cuál?

FAUS. El de ella, el de Magdalena, el de la mujer que he querido con toa mi alma, el de la mujer que quiero aun y querré mientras viva.

CER. ¿Pero aun piensas en eso? Cuando yo digo que tú, en vez de masa gris, tienes un sofá de gutapercha en el cerebro...

FAUS. Sí, aun pienso en eso, porque eso es mi vida.

JUANA Pero si esa mujer no es digna de tí.

FAUS. No hablemos de eso, madre. ¿Que no es digna de mí? ¿Por qué no es digna de mí? ¿Quién soy yo? ¿Por qué no es digna de mí? Vamos á ver.

JUANA Porque es una perdía, porque es una arrastrá, porque ha jugao con tu querer como con un trapo y lo ha arrastrao por el barro y después te lo ha tirao á la cara porque no lo quiere y porque no la sirve. Por eso no es digna de tí.

CER. (Segunda parte de Rocambole.)

FAUS. Bien, madre, lo de siempre, lo de tos los días. ¿De moo que si encuentro á Magdalena en el fango y la levanto y la purifico con mi cariño, no soy honrao? Es decir, que pierdo mi honradez y mi dignidad dando mi mano á Magdalena para que se salve? No, madre, no. Allá, en la tertulia del Centro, se aprenden muchas cosas. Allí se aprende á sentir y á pensar. Es más noble el per-

dón que el desprecio, más generoso que empujar al caído, es tenderle una mano para que se salve. Si Cristo perdonó á la Magdalena, ¿por qué no he de perdonar yo á la mía y á tantas Magdalenas como hay en el mundo? ¡La honradez! Si para ser honrao es preciso despreciar al que cayó, y en vez de levantarle para que se salve hay que empujarle para que se hunda, si es necesario dejar que los suerpos se pudran antes que curarlos por miedo al contagio, si es más noble destruir que edificar, si es mas grande castigar que defender y la honradez es eso, madre, yo no quiero tu honradez, ¡¡te la devuelvo!!

CER. (Mochales.)

JUANA ¿Qué dices, hijo mío?

FAUS. Nada, madre, tonterías.

JUANA ¿Pero no comprendes que hay otras muchas mujeres dignas de tí?

FAUS. Sí; pero yo no soy digno de ellas.

JUANA ¡Estás loco!

FAUS. Sí, eso dicen todos, que estoy loco. Y quiero serlo. Si los cuerdos son ellos, yo quiero estar loco para diferenciarme de los demás. Mira, madre, ya tú lo sabes, y tú también; lo sabéis todos. Cuando mis manos empezaron á agarrarse á un oficio, era un chiquillo. Doce ó catorce años tenía mi cuerpo. Entonces conocí á Magdalena, cuando empezaba á ganar el pan y á ser hombre. Era buena y, además, era como yo, una chiquilla y como yo, desgraciada. Sí que era buena. No tenía madre y fué buena. Tú no sabes lo difícil que es ser bueno no teniendo madre. Yo sí lo sé, y porque lo sé, la quise. La quise como á tí, lo mismo que á tí. Tenía en mi casa el calor del hogar y en sus brazos el calor del cariño. Yo soñaba con llevarla á tu lado, con hacer un nido en nuestra casa y con el calor del nido, calentar mi alma, porque el trabajo es frío y mi alma no conocía más que el trabajo. Ella era buena, ¡aqueellos ojos no podían ser malos! y yo la quise

como á ti. Un día fui á buscarla y me dijeron que se había escapado. En cuanto me lo dijeron, la perdoné y la quise más que á tí, porque los malos necesitan que los perdonen y que los quieran... No he vuelto á verla, madre; pero sé que ella piensa en mí y que me quiere... ¿Que me ha faltao? Y, ¿qué me importa? Mejor. Mayor será la alegría de perdonarla.

JUANA. No, Faustino, no. Esa mujer no te conviene.
FAUS. Yo no espero que la mujer me convenga sino que me quiera.

SOL. ¿Y si no te quisiera?

FAUS. Me quiere. Sus labios no han mentido nunca.

SOL. Pero es que podrías encontrar otra mujer que te quisiera más.

FAUS. Sería muy desgraciada, porque yo no la querría nunca.

SOL. ¡Nunca!

FAUS. Nunca, Solita. (Pausa.) Tú eres buena y yo te quiero mucho. Eres casi una hermana mía. De chicos, jugábamos juntos. ¿Te acuerdas? Ya no somos niños, no juguemos más. ¿Quieres ser mi hermana?

SOL. ¿Tu hermana?

FAUS. Sí, seamos hermanos, hermanos que se quieran mucho. De chicos, jugábamos al corro y al aro. De mayores, sólo con el corazón se puede jugar y tú no sabes lo triste que es jugar con el corazón.

CER. (Tengo el corazón más blandó que un meringue.)

FAUS. Y basta de tristezas. Hoy no quiero estar triste. Hoy quiero estar alegre porque sé leer de corrido, como cualquiera, como todos los hombres.

CER. Como todos los hombres que sepan leer.

FAUS. Mira, madre, verás qué bien leo. Quería darte esta sorpresa el día de tu santo, pero no tengo paciencia para aguardar tanto tiempo. Verás qué bien leo. (Coge el periódico de marras.)

JUANA. No, deja ese periódico.

FAUS. No, tonta. Quiero leer; veréis qué bien leo.

CER. (Nada, que lee... que le... que le va á dar un berrinche en cuanto vea el suelto.)

FAUS. Mira, madre. Oye, oye. (Leyendo.) «Teatros.—Español: Mañana por la tarde se representará la preciosa comedia de Benavente, *La princesa bebé*.—Provincias: Barcelona.—En el teatro de la Gran Vía se ha estrenado con gran éxito *Dolorettes*.—Extranjero: París.—Moline Espagnol...»

JUANA (¡Dios mío!)

CER. (¡El berrinche!)

FAUS. «... Moline Espagnol. Ha debutado la encantadora...» ¿Ves qué bien leo, madre?... «La encantadora divette española Magdalena Ruiz...» ¿Eh? ¿Qué dice aquí? «... La encantadora divette española Magdalena Ruiz, la bella Coral». ¿Pero qué es esto? Pero, ¿yo sé leer? «Magdalena Ruiz...»

JUANA Hijo mío, no hagas caso. No es ella, no es ella, hijo mío.

FAUS. «El éxito fué tan grande como merecido por su belleza y su picardía». ¿Oyes, Cerote?

CER. Su picardía. ¡Sí que es picardía la que ha hecho contigo.

FAUS. «Recibió un sin fin de regalos, entre ellos, un magnífico collar de perlas, de la empresa» (Pausa larga.)

SOL. ¡¡Faustino!!

FAUS. ¿Ves qué difícil es ser bueno no teniendo madre?

SOL. ¡Ves qué mala es!

FAUS. Cuida de tí. Tú tampoco tienes madre.

JUANA Hijo mío; olvídala. Ya nada te queda sino olvídarla.

FAUS. Está bien. Vámonos á casa, madre.

JUANA Espera, cálmate...

FAUS. Vámonos á casa. (Bajo á Cerote.) Mañana salimos para Tarragona. Iré á París andando si es preciso, pero iré. Cuenta conmigo. (A Juana.) Vámonos á casa.

ESCENA V

DICHOS y el TABERNERO

- TAB. ¿Sus vais ya?
JUANA Sí, nos vamos.
SOL. Adiós, señá Juana. (Que no sepa nada nunca, ¡qué vergüenza!)
- TAB. Adiós, Faustino. ¿Pero qué tienes? ¿Qué luz es esa que te brilla en los ojos? ¡Ay, ay! ¡Tú estás curda!
- FAUS. Si, estoy borracho, borracho, pero con una borrachera muy extraña.
- TAB. Pero, ¿qué te pasa?
CER Nada; que ha aprendido á leer.
FAUS. Si; he aprendido á leer y sé leer muy bien en los papeles y en las almas. Señor Borrromeo, no abandone usted á su hija. Es muy difícil ser bueno no teniendo madre... Estoy borracho. ¡Cuántas cosas se aprenden sabiendo leer! No te asustes, madre, no te asustes; es que como se emborracha uno cuando no está acostumbrado á beber, las letras también emborrachan cuando no se ha leído nunca, y ya estoy borracho. ¡Ja, ja, ja! ¡Qué borrachera! Señor Borrromeo, no abandone usted á su hija... Vámonos, no te asustes. Son las letras que me han emborrachao... ¡Ja, ja! (A Cerote. Transición suprema.) ¡¡¡Hasta mañana!!! (Medio mutis abrazado á su madre. Desde la puerta, á los demás que están en actitud de asombro y de terror.) ¡¡¡Hasta mañana!!!

MUTACIÓN

CUADRO SEGUNDO

Calle de París. A la izquierda entrada á un teatro

ESCENA PRIMERA

CORO DE BOULEVARDIERS

Música

Somos la flor del bulevar
y la alegría del vivir;
solo sabemos reir, cantar,
y es nuestro oficio, cantar, reir.
Es nuestra vida una canción
llena de encanto y de interés.
Alegra ú oprime el corazón
como la misma vida es.
En la alegría de los bulevares
va á aumentar la alegría del sol,
la alegría de nuestros cantares
más alegres que el cielo español.
Somos aves cantores y errantes
que de un nido pobre no hallaron calor,
y que cruzan sin quejas y amantes
por la vida buscando el amor.

(Muy piano, muy dulce.)

ELLOS

El vals de los pájaros,
paloma querida,
es triste ó alegre
igual que la vida.

ELLAS

El vals de las aves,
galán ruiseñor,
es alegre ó triste
igual que el amor.

CORO

Qué romántico es
el vals del bulevar;
yo no sé lo que tienen de triste
las notas del vals.
Nos hace entristecer,
nos hace recordar,

nos trae la nostalgia
de tiempos pasados
que no volverán.

Es un vals muy triste

el vals de los pájaros,

el vals de las aves

sin nido ni amparo.

Igual que la vida

los pájaros vamos,

ya tristes ó alegres,

pasando... pasando...

Pero un día las aves

se tendrán que marchar,

lo mismo que la vida...

para no volver más. (Mutis izquierda.)

ESCENA II

FAUSTINO y CEROTE

Hablado

FAUS. Este es el teatro. ¿Ves? «Salón Espagnol». Aquí trabaja Magdalena.

CER. Mira, Faustino, si te crees que yo voy á seguirte como un perro de caza con la lengua fuera, llamando la atención de los gendarmes y de las madames y de los monsiures, estás errao; pero que muy errao, ¡ea!

FAUS. ¡Ahí estará ella!

CER. Si, ella estará ahí; pero yo no sé dónde estoy. Llevamos dos días corriendo por rues y bulevares buscando el molino este, y como no hablamos el francais, tóos los guardias á los que preguntamos nos dicen que no compran pan y no dábamos ni á tiros con el teatrúcho. A todo esto, yo no tengo ni quince franques, como dicen aquí, porque te empeñaste en venir directamente á París, y el negocio del contrabando lo hemos dejao pa la vuelta. Si es que volvemos. A mí no me quedan ganas de volver á París. ¡Que esperen mi vuelta! ¡Llevamos dos días y ya

nos han puesto de vuelta y media! Y ya estoy hasta el frégoli de los franceses. Y esto sí que no tiene vuelta de hoja.

FAUS. Yo no sé si volveré; ni quiero volver si no vuelvo con ella.

CER. ¿Qué dices, criatura?

FAUS. Na; que no vuelvo si ella se queda aquí. Por ella he venido, por ella he dejado á mi madre muerta de pena; por ella estoy dispuesto á prender fuego al teatro y á matarla á ella y á matarle á él y á matar...

CER. No mates más.

FAUS. Calla, Ceroté. No sé lo que me digo. Tengo la cabeza llena de ideas negras como el odio, de pensamientos rojos como la sangre. ¡Si es que vosotros no sabeis querer, ni comprendéis lo que es eso! Yo no sé expresar lo que siento. Lo que siento es muy grande. Sube de mi alma y, cuando lo quieren decir mis labios, parece que las palabras se escapan, que las letras se dan de puñetazos, que la expresión se atraganta y que los pensamientos se estrujan. Y con toa esta lucha de ideas y palabras, el corazón se encoge, los ojos se cubren de fuego y el alma se llena de odio y de amor, de desengaños y de esperanzas, de luz y de sombras. Esto es horrible. Tú no sabes lo que es esto. Tú no sabes querer.

CER. Lo que sé es que eres una novela con sombrero flexible.

FAUS. Calla; por allí viene gente.

CER. Sí. Apartémonos, porque van á creer que te has escapado de un manicomio.

FAUS. Sí; estoy loco, completamente loco.

ESCENA III

MAGDALENA, la BELLA PIROPOS, JAIME y el DUQUESITO

PIR. Os participo que no vamos á tener tiempo ni para vestirnos.

DUQ. Mejor.

- JAIME Pero, ¿es que tienes frío, Coral?
- MAG. Sí, este ambiente de París no es el mío, no es el que han respirao siempre mis pulmones.
- JAIME Pero qué cursi eres, hija mía. No haces más que suspirar y poner los ojos en blanco, y eso ya es mucho fastidio, querida mía.
- PIR. Es que esta es una tonta. Se cree que fuera de su Madrid, no hay alegría ni calor.
- DUQ. Tú te callas. Cuando yo esté de humor, hablas tú, ¿lo sabes? ¿te conviene? Para eso te pago y te pago bien. En lo que no te importe no intervengas, ¿lo sabes?
- PIR. Bueno.
- MAG. Mira, Jaime, hablemos claro de una vez. Yo aquí me ahogo. Yo quiero volverme á Madrid, aunque tenga que pedir limosna para comer. Nada de lo que quieres puedo darte.
- JAIME Tú estás loca. Eres del género peor; del género de las románticas, que es irresistible.
- DUQ. La culpa es nuestra. Damos demasiado valor al género extranjero.
- PIR. El que tiene. La mujer más tirá de España, más vale que tóos los franchutes.
- DUQ. He dicho que te calles. Ya viste anoche cómo llevaste la cara por no obedecerme. Es necesario que te convenzas de que eres para mí como uno de mis caballos de lujo.
- PIR. ¡Tú sí que eres una caballería!
- MAG. Sí, Jaime, yo quiero irme. Allí está todo lo que quiero. Cometí una locura escapándome de allí y bastante bien pagada la tengo. Yo quiero irme.
- JAIME Imposible. Ya se te pasará. Anda, vamos adentro, que ya es tarde.
- MAG. No se me pasará nunca.
- JAIME Oye, Duquesito, dice esta que quiere volverse á Madrid; ¿qué te parece?
- DUQ. Pues nada, que le des una paliza que la tenga un mes en la cama, y cuando se levante, ya se le ha pasado la tristeza. Es un medio infalible.
- PIR. Puede fallar.
- DUQ. Tú te callas.

JAIME Bueno, vamos á entrar que ya es tarde. Verás, Coralito, cómo dentro de unos días el que te quiera sacar de París será tu mayor enemigo.

MAG. No; allí, en Madrid, están todos mis cariños y todas mis alegrías.

JAIME (Al Duquesito.) Sont très jolies et très charmantes.

MAG. (A Piropos.) Son muy canallas. (Mutis.)

ESCENA IV

FAUSTINO y CEROTE

FAUS. Es ella, Cerote; es ella, Magdalena.

CER. ¿Estás seguro de que no es un error óptico?

FAUS. Es ella. ¡Ella cubierta de brillantes y de sedas, ella con otro, ella alternando con señoritos ricos! Cerote, esta noche, ó soy honrao y confirmo mi honradez, pero mi honradez, la mía, la honradez verdadera, ó la mato. Esta noche, ó soy un hombre honrao, ó un asesino. Te lo juro. (Mutis.)

MUTACIÓN

CUADRO TERCERO

Café español en París. Las mesas están colocadas en situación de proscenio, al foro, mirando, (suponiendo que las mesas miren) al escenario, que está al foro.

ESCENA PRIMERA

En la mesa del primer término izquierda, está DON PÉREZ con JUSTINO. En la del segundo derecha, (no hay entresuelo), DOÑA SABINA con LIODORA. En la del segundo término izquierda PEPITO, JUANITO y AGAPITO. En las restantes mesas, el CORO distribuido convenientemente

Música

Al levantarse el telón baila la Piropos. Se oye una salva de aplausos

CORO

Márcate, vidita,
ese dulce tango,
que me despepita.
Márcate ese tango,

que yo por los tangos me muero,
que yo por los tangos me mato.

(Recitado.)

JUA.

¡Ole!

PEP.

¡Ole!

AGAP.

¡Ole! (Se levantan los tres sucesivamente.)

PÉREZ

¡Mosol! ¡Chinchón! ¡Bravo! ¡Bendito sea el padrino que la bautizó, que ha debió gastarse dies mir duros en sá, arma mía!

(Recitado y con el mismo juego.)

JUA.

¡Ole!

PEP.

¡Ole!

AGAP.

¡Ole!

PÉREZ

¡Mosol! ¡Chinchón!

SUS.

Soy de la tierra bella
del cielo hermoso
en que el sol ardoroso
quema y alumbra,

soy morena y vehemente,
soy española,
soy andaluza.

PÉREZ ¡Bravo! ¡Y yo también!
JUS. Cállese, don Perez, que nos van á echar.
PIR. Soy del pueblo en que brotan más bellas
[flores
soy del pueblo en que viven hembras hermo-
[sas
soy de la heroica tierra de los chisperos,
¡soy española!

PÉREZ ¡Bravo! ¡Y yo también!
JUS. ¡Don Pérez!
PIR. Mi pueblo es valiente,
mi pueblo es altivo,
mi pueblo es el pueblo
de más corasón.
Por eso es tan roja
su noble bandera,
¡por eso en su escudo
se pinta un león! (Píropos baila.)
PÉREZ ¡Bravo! ¡Y yo también!

Hablado

PÉREZ ¡Bravo! ¡Bravo! ¡Y yo también!
JUS. Don Pérez. Está usted glacé. Déjese de echar
piropos.
SAB. Oye, Liodorita, ¿te ha guiñado el ojo aquel
caballero de allí?
LIOD. No, mamá; ha sido al camarero.
SAB. ¡Qué lástima!
PÉREZ ¡Moso! ¡Chinchón!
JUA. ¿Os habéis fijado en ese señor? Va la segun-
da botella de aguardiente.
AGAP. ¿Y tú te has fijado en la que acaba de can-
tar? ¡Qué formas, qué ojos, qué figura!
PÉREZ ¡Moso! ¡Chinchón!
AGAP. ¡Qué bárbaro!

- JUS. Pero, don Pérez, que se va usted á armar una orquesta en la barriga con tanto chinchón.
- PÉREZ ¿Tú que sabes lo que es esto, Justino? El aguardiente es un bálsamo. El vino es *nau-siabundo*. Deja mar sabó de boca. En cambio, el chinchón es la gloria. Calienta, abriga...
- JUS. Don Pérez, me parece que está usted ya demasiado abrigao. Anoche por poco le desabrigan á usted de una guantá. Se puso usted á abrazar á un camarero creyéndole la bella Piropos. Y cuando salió la bella Piropos, la tomó usted por un camarero.
- PEREZ Y la pedí chinchón.
- LIOD. Mamá; ya se está poniendo curda el señor de todas las noches.
- SAB. A ver si me vuelve á tomar por Waldeau Roussau.
- AGAP. Os digo que canta mucho mejor la bella Coral que la Piropos.
- JUA. De ganas.
- PEP. Es más exquisito su baile.
- AGAP. Mucho más dulce.
- PEP. Más embriagador.
- JUA. Menos.
- AGAP. Más.
- JUA. Menos.
- AGAP. Más.
- PÉREZ Tiene razón er adolescente; es más embriagador, se sube en seguida á la cabeza. ¡Moso! ¡Garsón! ¡Garsón!
- CAM Chinchón, ¿verdad?
- PÉREZ ¡Qué guasón es este garsón! Me conoce como si me hubiera lacteado. (Se levanta y se sienta hecho una cuba encima de doña Sabina.)
- SAB. ¡Caballero!
- PÉREZ ¡Ay! perdone mi distinguido amigo. Creí que era usted una chaise largüe.
- SAB. Podía usted sentarse encima de su padre.
- PÉREZ Es que creí que era usted mi padre.
- SAB. ¡Mal educado!
- LIOD. Mamá, no le haga caso. Le impele el alcohol.

- PÉREZ (Se sienta encima de Agapito.) ¿Estás ahí, Justino?
- AGAP. ¡Señor mío!
- PÉREZ ¡Ay, usted perdone, señorital
- AGAP. Le advierto á usted que yo soy Agapito Meriendo.
- PÉREZ Que aproveche.
- PEP. ¡Y yo Pepito!
- JUA. ¡Y yo Juanito!
- PÉREZ ¡Muy bonito! Pues ustedes perdonen. Les había confundido con mi secretario.
- SAB. ¡Tiene secretario! ¡Debe ser muy rico!
- LIOD. Debías haber dejado que se te sentara encima. Tal vez con la borrachera...
- SAB. No importa. Le voy á llamar. Liodorita, súbete las caderas. ¡Caballero! ¡Caballero!
- PÉREZ Pero, señor, ¿por qué no se estará quieta la habitación?
- LIOD. ¡Caballero!
- PÉREZ ¿Es á mí?
- SAB. Caballero. Perdone usted si antes le traté con alguna dureza. Puede usted sentarse donde quiera.
- PÉREZ ¿Usted es la que me ha dicho que me sentara sobre mi padre?
- LIOD. Usted perdone. El primer pronto...
- PÉREZ No, si no me importa. Si no me he de sentar encima de mi padre porque ustedes me lo digan. ¡Mosol! ¡Chinchón para estas señoras!
- SAB. Siéntese, siéntese usted entre las dos.
- PÉREZ (Suspirando.) (No, pues ahora no es el aguardiente.)
- LIOD. ¿Tiene usted muy mal genio?
- PÉREZ Regularcillo. Pero para las mujeres, soy arrope, arrope... (Sí que estoy demasiao abrigao.)
- LIOD. ¿Y qué hace usted en París, paisano? Porque usted es español. A este café no vienen más que españoles.
- PÉREZ Pues le diré á usted, mi querido amigo. He venido á arreglar una compra de percalina y mañana me vuelvo á mi pueblo. (Bebiendo.) A Gua... A Gua... (Doña Sabina le trae agua.) A Guadix.

- LIOD. ¿Y se va usted á ir solito?
PÉREZ Con la percalina correspondiente.
LIOD. (Comiéndosele.) ¿Y nada más?
SAB. (Idem.) ¿Nada más?
PÉREZ (Ahogándose.) ¡Moso! ¡Limón helao!
JUS. (Dejando de leer.) ¿Pero dónde se ha metido don Pérez? (viéndole.) ¡María Santísima! Esas le estropean la percalina. En cuanto lleguemos á Guadix y su suegro se entere, lo cuelga por melón, por melón de cuelga. (Se oyen aplausos impacientes.)
- JUA. ¿Pero empezamos?
AGAP. ¿Y esas estrellas?
PEP. Ya saldrán, hombre.
AGAP. (Agitando un bastón como un árbol.) ¡Yo quiero ver las estrellas! (Le planta el árbol en un pie á don Pérez.)
- PÉREZ ¡Y yo las he visto sin querer! ¡Ladrón! Estos arcangelitos han tomao er café por un hipódromo. Podíais irse ustedes á la torre Eiffel á ver el panorama, que tiene mucho que ver.
- AGAP. Si es que no canta la bella Coral.
PÉREZ Bueno: Mueva la encina esa pa otro lao, mi distinguido amigo, y soy yo capaz de cantarle el miserere *mei Deus*.
- PEP. }
AGAP. } ¡Que se veal! ¡Que se veal!
JUA. }
PÉREZ } ¡Digo! Pues ahora mismo. Haced orejas, que hoy se abarata la canela fina.

Música

- TODOS El pícaro vejete
tiene la gracia de Andalucía,
la tierra de las luces y de las hembras,
y la alegría.
Vamos á ver qué cuenta de aquella tierra;
qué nos cuenta el vejete de nuestra patria.
Vamos á ver qué dice de nuestro pueblo;
vamos á ver qué dice de nuestra España.
- PÉREZ El chinchón es la gloria del mundo,
el chinchón alegra el corazón;

tiene fuego, alegría y consuelo.

¡Viva el chinchón!

TODOS

El chinchón es la gloria del mundo, etc.

PÉREZ

Si alguna vez no quisieras
que los guardias te divisen,
comete un asesinato.

Es un recurso infalible.

¡Chinchón! ¡Chinchón! ¡Viva el chinchón!

él es la risa y la ilusión;

él es olvido y es placer.

¡Viva el chinchón!

TODOS

¡Chinchón! ¡Chinchón! ¡Viva el chinchón!

Etc., etc.

PÉREZ

Carolina, lavandera,
desde que casó no lava,
y á sus amigas las dice
que ya está harta de colada.

¡Chinchón! ¡Chinchón! ¡Viva el chinchón!

Etc., etc.

TODOS

¡Chinchón! ¡Chinchón! ¡Viva el chinchón!

Hablado

PÉREZ

(Sentándose de nuevo entre doña Sabina y Liodorita.)
Sonríanse ustedes de los ardientes ruiseñores cuando yo canto. Soy un canario y no es porque esté yo delante.

ESCENA II

DICHOS, FAUSTINO y CEROTE

CER.

Pero, hombre, mira que te pones efímero. Ven acá y no seas insoluble. ¿Qué vas á adelantar con armar un escándalo? ¿Y si nos llevan á la Bastilla?

FAUS

No te canses, Cerote.

CER.

Mira, si empiezas á ponerte deleznable me voy á la *gar des cheminées de ferres y m'alons sanfuns*.

FAUS.

Pero si es que cada vez la quiero más, Ce-

rote. Es que tú no sabes lo que yo daría porque fuese buena. Es que la adoro. Hace mucho tiempo que no la he visto, pero ya ves cómo no se me despinta. Y si se me despinta...

CER. Entonces l'adoras.

FAUS. Déjate de bromas, Cerote. Hoy empieza para mí una vida nueva. Me parece que he nacido hoy.

CER. Como salgas con bien de esta, sí que has nacido, no te coja duda.

PÉREZ Pues, sí, señora; sortero, sorterito. Tengo dos hijos, pero no importa. Sortero, sorterito.

LIOD. ¿Y por mucho tiempo?

PÉREZ Si sigue usted mirándome así, por cinco minutos.

JUA. ¿Pero no empiezan?

PEP. ¿Y esa bella Coral?

AGAP. ¡A ver si va á poder ser! (Aplausos)

PÉREZ Pues, sí, arma mía. Un hoté en er Danubio pa su mamá y otro en Guadix pa nosotros. Verá usted que hoté. Con papeleta va á habé que visitarlo.

LIOD. ¿De veras?

PÉREZ Digo... (Estoy ar rojo vivo.) Pero, ¿usted sabe lo que soy yo capaz de gastarme por esos dos clisos que son dos soles que juegan á quién alumbra más; por esos pinreles que los mete osté en un piñón y sobra cáscara, y por esa... y por esa cordillera carpeto-vegetónica que le da á usted relieve y encanto y...? (y si te echan una gota de petroleo, ardes, don Pérez, ¡vaya si ardes!)

JUS. Pero, don Pérez, ¡por la Virgen de la O y todo el abecedario de Virgenes! Luego le irá usted diciendo á su suegro que no ha salío de la iglesia.

SAB. ¿Cómo á su suegro?

LIOD. ¿Luego es usted casao?

PÉREZ (Me enfrían.)

SAB. ¡Váyase usted de aquí, so antigüedad!

PÉREZ ¡Yo antigüedad!

LIOD. Y ahora sí que puede usted sentarse encima

- de su padre. ¡Habrase visto el anciano este, que es más feo que un galápagos de pie!
- PÉREZ Eso de galápagos...
SAB. Largo de aquí.
(Don Pérez, impelido por la madre y la hija, cae sobre los pollos haciéndoles ver las estrellas.)
- PÉREZ Pero, señor mío...
AGAP. ¡Caballero! ¡Esto es ya demasiado!
PEP. ¡Me ha hecho usted un chichón!
JUA. ¡Esto es intolerable! ¡Mozo! ¡Mozo!
AGAP. ¡Pues no faltaba más!
MOZO ¿Qué va á ser?
PÉREZ Nada, un *chinchón*.
(Aplauden todos y sale la bella Coral.)
- FAUS ¡Ella! ¡Magdalena!
CER. Calma, adulto, no te exacerbes.
FAUS. Basta, Cerote, déjame. O ahora ó nunca.
¡Magdalena!
- TODOS ¡Eh! ¿Qué es eso?
FAUS. ¡Magdalena!
MAG. ¡¡Faustino!! ¡Tú! ¡Tú! ¿A qué vienes?
FAUS. Vengo, por tí. A llevarte á una vida nueva.
UNOS Pero, ¿qué pasa?
OTROS ¿Por qué no baila?
TODOS (Aplaudiendo.) ¡Qué baile!
PÉREZ ¡Tango! ¡Tango!
MAG. Vete, Faustino, vete; ya hablaremos, ya los veremos.
- CER. Vámonos, Faustino, que vamos á salir de aquí en huevo hilao.
FAUS. Ni bailas, ni me voy. No es necesario. Vamos á respirar aire más puro, y el que se oponga á ello, te aseguro que sube de cabeza al escenario.

Tu cuerpo no se compra con dinero, tu cuerpo, Magdalena, es mi tesoro. ¿Pagaron?—Bien.—Devuélveles su oro, tú no trabajas más porque no quiero.

Basta de humillación y de quebranto. Vamos de aquí, que aquí ya no te deajo,

si eres honrada aún, yo te protejo;
si has sucumbido ya, yo te levanto.

Dejemos que esta chusma nos maldiga.
No sabrá comprender ni una persona
que es la mano bendita que perdona
más noble que la mano que castiga.

No, sabe, no, su ruín maledicencia
qué es el honor, ni nadie el honor sienté.
El verdadero honor no está en la frente;
el verdadero honor es la conciencia.

Procurad aprender mi valentía
y que mi valentía no os asombre.
Yo soy un hombre honrao, yo soy un hombre
y esta mujer es mía, ¡es mía! ¡¡es mía!!

MUTACION

Intermedio musical

CUADRO CUARTO

Casa muy pobre.—Es de noche.—Efecto de luna.—Al foro, al lado
de la ventana, una cuna.

ESCENA PRIMERA

MAGDALENA

Música

Duérmete, niño bonito,
duérmete, dulce consuelo,
que te vela un angelito
desde el cielo
y entre tanto
que te canto
yo te velo.

Que te quite la Virgen todas las penas,
que amorosa vigile por tu destino
y que empuje tu alma por el camino
que conduce á la gloria las almas buenas.
Que la Virgen te libre del mal ajeno,
que vivir no te deje nunca en pecado;
¡Hijo mío del alma, sé siempre honrado

—
sé siempre buenol
Duérmete, niño bonito,
duérmete, dulce consuelo,
que te vela un angelito
desde el cielo.

Hablado

Se durmió. Ya está dormido;
¡qué sonriente es su sueño!
¡Ay, pajarillo risueño
de mi nido!
¡Fruto de mi inmenso amor!
¿Qué suerte le esperará?
¿Será feliz? ¿Sufrirá
cuando llegue á ser mayor?
¿Será mi hijo desgraciado?
¿Será mi hijo venturoso?
¿Será malo ó virtuoso?
¿Será criminal ú honrado?
Sonríe. El tiempo cruel
su carrera seguirá,
más nada contra él podrá
mientras yo vele por él.
Ríe, ríe, hijo querido,
mientras yo velo tu sueño.
¡Ay, pajarillo risueño
de mi nido!

ESCENA II

MAGDALENA y CEROTE

CER. ¿Se pué ingresar?
MAG. Adentio.
CER. *Bueas* noches. ¿Y ese?

- MAG. No ha venido entodavía.
CER. Pues sí que tiene una idiosingrasia que, ya... ya... ¿Y el mocoso, tan gordo, tan granuja?
- MAG. No le despiertes.
CER. ¡Cómo duermel! Oye tú, Magdalena, ¿á qué sabe tener un hijo?
- MAG. ¡Qué cosas tienes!
CER. Es que debe ser la mar de satisfactivo tener una cosa de esas que le llaman á uno papá y mamá y le humedecen á uno de cuándo en cuándo.
- MAG. Eso es la gloria, Cerote.
CER. ¡Mirale qué cara de ladrón! Es tu misma cara. Oye, Magdalena, ¿cuesta mucho tener una cosa de éstas?
- MAG. ¡Cerote!
CER. Vosotros sois felices. Lleváis un año de ca-saos y estáis en la luna llena de miel. ¡Y ¡Y cuidao si tenéis miel! Pasa una mosca y se os queda pegá. ¡Cuidao si estáis churre-tosos!
- MAG. Sí que nos queremos.
CER. Como que si el vástago sale á vosotros, va á parecer un pestiño. Siempre estáis con que «si yo te quiero más», con que «si tú me quieres menos, que si me querrás siempre, que si no me olvidarás nunca.» ¡Camarál! No se os pueden hacer visitas más que de cinco minutos.
- MAG. ¿Y qué? ¿té parece mal? Bien merecíamos esta felicidad después de lo que hemos sufrido. Todos dudaron de mi honradez, mé-nos él. Él me dió la felicidad de su nombre y yo le dí la de mi honradez.
- CER. Claro, que sí. No habéis hecho caso de na-die y sois felices. Si hubiérais atendido á los demás, estaríais ahora rabiando. Se vive para ser feliz y vosotros sois felices. El verdadero talento consiste en procurarse la fe-licidad propia sin estorbar la felicidad de los demás. Esto, lo leí yo en una novela muy bien sacá, que me echaron por debajo de la puerta y es más verdad que el credo. Dí

que yo ya estoy, como quién dice, con una pata en el mundo este y otra pata en el Este, que si no, ya me había yo formao otro nido como el vuestro. Los nidos, para ser nidos, tienen que estar altos, y para estar altos, tienen que elevarse sobre todas las cosas y sobre todas las gentes. Caerse de un nido, es muy nocivo para la salud. Los que saben conservarse siempre en alto, son felices. Y esto sí que no lo he leído en ningún folletín. Ya véis, la Solita, la hija del señor Borromeo, el tabernero. Hace un año, era una psicología, lógica y ética con refajo y y ahora está de nodriza en la calle de Serrano. Vivir para ver.

ESCENA III

DICHOS. FAUSTINO

- FAUS. Buenas noches. Hola, nena; y el chico?
MAG. Miralo. Más dormido que un cesto. No, no lo beses, que vas á despertarle.
FAUS. Déjame, mujer. Si tiene unos mofletes tan ricos...
MAG. Es que ya no se vuelve á dormir en toda la noche.
FAUS. Bueno, no le doy el beso, pero entonces te lo daré á tí. (La besa.)
CER. Vaya, ya han pasao los cinco minutós. *Bueas* noches.
FAUS. ¿Te vas, Cerote?
CER. No; si te parece me voy á quedar aquí viendo como os derretís. Me molesta el azúcar cández. Ratificome. *Bueas* noches. ¡Camará! Bien está el calor del nido, pero esto es ya la canícula. *Bueas* noches. ¡Ah, oye! Desde mañana estoy empleao honradamente en una compañía de carros de mudanzas. Cá cual s'agarra á lo que surge. Vuestro ejemplo m'ha modificado. Y si encontrara calor de alguien alguna vez, si yo pudiera tener un nido en cualquier parte, con un sujeto

de esos que le llaman á uno mamá y papá...
-sí, lo no soy también sería feliz y bueno... y bueno...
esto bueno y bueno! ¡Buenas noches! (Mutis.)

ESCENA FINAL

MAGDALENA y FAUSTINO

FAUS. — ¡Qué felices somos!

MAG. — ¿Lo seremos siempre?

FAUS. — Siempre. Hoy por nuestro amor. Mañana
y después por el amor de nuestro hijo.

MAG. — ¡Mirale como sonríe.

FAUS. — Déjame que le bese. (Le besa.)

MAG. — ¿Qué has hecho? ¿Ves? ¿Ya le has desper-
tado?

FAUS. — Déjale que viva, que alegre el nido con sus
ojos.

MAG. — No; déjale que duerma. De todos modos ha
de despertar demasiado pronto.

(Meciendo la cuna.)

FAUS. — ¡Qué dicha, Magdalena!

MAG. — ¡Qué alegría!

FAUS. — Nuestro nido de amor de luz se llena.

¡Qué ventura!

MAG. — ¡Faustino!

FAUS. — ¡Magdalena!

¡Chiquitín de mi alma!

MAG. — ¡Vida mía!

FAUS. — ¡Que al llegar á ser hombre, hijo querido,
todo el valor pueda apreciar tu alma,
de la gran dicha del hogar en calma,

de la ventura del calor del nido! (Telón lento.)

FIN DEL SAINETE

COUPLETS PARA REPETIR

Juan es un chiquillo osado
y todo el pueblo asegura
que ya se las tiene tiesas
hasta con el mismo cura.

En un vagón de segunda
viajan dos recién casados.
Han corrido las cortinas...
Expresiones en llegando.

Que te condone una multa
quiere mi pariente Roque.
A mí me importa tres pitos.
Por mí que se la condone.

Compró en un saldo Matilde
dos ó tres piezas de paño
y no la sirven. Me alegro.
¡Por comprar piezas de saldo!

López, autor, no ha estrenado
antes de su matrimonio,
y ahora que ya se ha casado
pues no ha estrenado tampoco.

Que se escondan bien los niños,
que se cierren bien las puertas,
que se oculte todo el mundo
¡que vienen Maura y la Cierva!

OBRAS DE LINARES BECERRA

TEATRO

- Penetrar el pensamiento. La canción de la bruja.
El sanatorio. El caserío.
Los dos cienos. Alma Negra.
¡Gloria á Cervantes! Verderón.
Granete. El calor del nido.
Alma española.

POESÍAS

- Canciones rebeldes (prólogo de Salvador Rueda)

EN PRENSA

- En olor de santidad (novela).

EN PREPARACION

- Poemas errantes (artículos).

- Sin alma (novela).

Precio: UNA peseta

1931

LUIS LINARES BECERRA

JAVIER DE BURGOS

DRAMA LÍRICO EN UN ACTO, DIVIDIDO EN UN PRÓLOGO Y CUATRO CUADROS, ORIGINAL Y EN VERSO.



El castillo de las águilas



Copyright, by Linares

M.A. SOCIEDAD DE ACTORES Núñez de Balboa, 12

1909

Precio: UNA peseta